

John Mraz

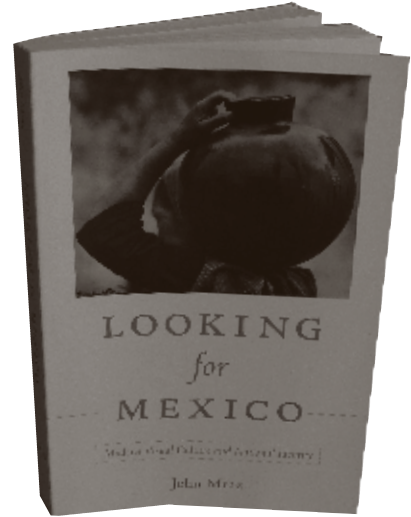
*Looking for Mexico. Modern Visual Culture and National Identity*

Durham y Londres,  
Duke University Press, 2009.

Bajo el concepto de "identidad nacional" el historiador John Mraz integra, a manera de imagen panorámica (que no enciclopédica, cómo él mismo aclara), diversos trabajos sobre una visualidad construida desde la fotografía, el cine, las historias gráficas y las publicaciones ilustradas en México. Si bien varias de estas investigaciones son conocidas en el ámbito académico nacional, el autor ahora dirige esta reelaboración e integración de trabajos anteriores a un público angloparlante. Quizá por ello aborda su análisis desde "la otredad" como punto de arranque y postura ideológica, es decir, desde la óptica de quien mira de fuera.

Mraz define la cultura visual moderna como aquella construida a partir de imágenes técnicas, es decir, la fotografía y el cine, así como las formas de reproducción y usos de la primera. Para el autor dicha cultura comienza en México no a partir de la llegada del daguerrotipo, sino a partir de la guerra México-estadounidense de 1847, ya que antes de este hecho histórico, según el historiador, no se habían planteado cuestiones de identidad (como si el retrato no fuese en sí mismo una concepción de ella). Esta segunda mitad del siglo se aborda a través de la mencionada conflagración, la tarjeta de visita, los tipos mexicanos, la postal y los fotógrafos estadounidenses, el surgimiento del fotoperiodismo a través de la figura de Agustín Víctor Casasola, las imágenes arquitectónicas de Guillermo Kahlo y las de la celebración del Centenario de la Independencia.

Dentro de su recorrido capitular cronológico, la Revolución mexicana es analizada desde el cine documental, pero sobre todo desde la fotografía. La figura central la ocupa Agustín Víctor Casasola: la conformación de su agencia de imágenes, cuya dimensión histórica lo hace constituir el mayor archivo fotográfico del país, así como la primera elaboración de una historia gráfica elaborada por dicho personaje. Por otro lado se abordan autores del



periodo como Tina Modotti, Manuel Álvarez Bravo, Hugo Brehme o Luis Márquez, ubicándolos en dos bandos: los pintorescos y los modernos. Planteamiento por demás interesante si no estuviera ausente la otra vanguardia fotográfica mexicana, integrada por Agustín Jiménez, Emilio Amero o Aurora Eugenia Latapí. Un propositivo análisis sobre la imagen cinematográfica de la Revolución en la trilogía del director Fernando de Fuentes continúa con el cine de Emilio Fernández, mostrado por el autor como un empobrecimiento conceptual que convierte a dicha época histórica en mera escenografía. Mraz encuentra en Fernández una nueva construcción "de lo mexicano" a través de arquetipos y paisajes enraizados en concepciones fundamentalmente pintoresquistas. El análisis de arquetipos culturales cinematográficos continúa para después abarcar el periodo del fotoperiodismo y sus ámbitos editoriales (1940-1968), y culminar en un planteamiento de nuevas culturas "oculares" (1968-2007), donde se tocan las interpretaciones del 68, el denominado nuevo fotoperiodismo, así como un transculturalismo propuesto desde diferentes versiones cinematográficas de la vida de Frida Kahlo.

John Mraz plantea, con el esfuerzo titánico que implica la reelaboración del trabajo de varias décadas, una visión panorámica de una cultura visual de 160 años de imágenes técnicas en México. Abre con ello la discusión para la conformación de otras historias posibles, quizá en el juego de miradas culturales que sorteen de otra manera las trampas interpretativas de la identidad visual de una nación.